co motivo que les era favorable, y el pueblo gaditano donde no estaba mal quisto, á pesar de sus servicios al restaurado despotismo en 1814, le agradeció la supuesta intencion de procurar la paz, accediendo á los deseos de los constitucionales. La suposicion, como á menudo acontece, indujo al marino general, no á hacer lo que se le atribuia, pero sí á inclinarse á ello un tanto, como quien no quiere desmentir cosa que le atrae la general benevolencia. Por otra parte, Villavicencio era demasiado perspicaz para no ver en el horizonte político qué prometia el tiempo, y para no conocer que la Constitucion en aquel momento aparecia con grandes seguridades de triunfo. Juntos los generales de mar y tierra en una casa situada en el sitio de mas concurrencia de la ciudad de Cádiz, cargó debajo de sus ventanas un inmenso gentío solícito é impaciente, confirmado en sus ideas por ver silencio en vez de resistencia cuando con poco rebozo mostraba su deseo. Parte de los militares estaba indignada de aquel atrevimiento de los paisanos; pero otros no querían indisponerse con el pueblo, y menos cuando sabian estar proclamada la Constitucion en mas de una poblacion, y que acaso se vería el rey forzado à aceptarla y obedecerla. En breve se asomaron al balcon los generales, y viéndolos la turba, creyó llegado el instante de su anhelo, y rompió en vivas á la Constitucion; clamor que era preciso desde luego castigar como sedicioso, ó tomar como señal de una mudanza. Villavicencio, ageno de toda responsabilidad, nada hizo ó dijo. Freire, valeroso como soldado, é irresoluto como político, se dejó vencer muy á su despecho. Siguieron los vivas; fuese por una lápida de la Constitucion que, segun decreto de las córtes, debia estar fijada en la plaza principal de cada pueblo; tràjose una en que se puso el letrero prescrito, y en frente de la casa misma donde los generales estaban, y en el mismo sitio donde habia estado una inscripcion igual desde 1812 à 1814, fué colocada en la pared la piedra, saludándola alegres arrebatadas aclamaciones. Siguiéronse muestras de frenético alborozo; iluminarse todas las casas de la poblacion; correr las gentes por calles y plazas, hablándose y aun abrazándose como amigos quienes no se conocian; y festejar á los soldados, muchos de los cuales recibian con despego ceñudo un agasajo, señal de su vencimiento y casi de su afrenta. Antes de cerrar la noche salieron apresurados para San Fernando tres oficiales de marina á ser portadores de la alegre nueva que cambiaba en paz la guerra con triunfo de los constitucionales. Los del ejército de Quiroga que se veian en harto apurada situacion, á la inesperada venida de aquellos mensajeros de amistad y victoria apenas daban crédito á lo que oian. Cerciorados del hecho, prorumpieron en clamores gozosos, dando muestras de contento natural en ellos por un suceso tan feliz para su bandera, para su patria, y aun para su propia fortuna. Los oficiales venidos de Cádiz traian recados corteses de su general Villavicencio para el ejército de San Fernando, expresando deseos de que con juntarse en obediencia á la Constitucion los hasta entonces enemigos, se diesen al olvido los sentimientos hijos de la recien acabada contienda. Dispúsose tambien, segun insinuacion que sonaba ser hecha por el mismo general, que pasasen á Cádiz oficiales

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación